

RECUPERACION ECONOMICA Y EGOISMO. Es un hecho nuestra recuperación económica. Empresarios venezolanos nos han hablado del año 1964 como su mejor año. El ministro Otero, cuya separación del Ministerio de Hacienda, por razones de salud, se anuncia con insistencia, saldrá con la aureola de funcionario honesto y eficaz.

Frente al hecho feliz de la recuperación desconcerta, como paradoja, el que poderosos sectores económicos, que en la angustia del peligro castrista y en el pánico de la recesión económica se mostraron generosos con las obras sociales de la Iglesia y otras instituciones, hayan comenzado a cercenar su apoyo en forma alarmante.

"No hay peligro. La violencia ha disminuido. Castro ha comenzado a declinar." Tal vez se equivocan. Los hombres de empresa no siempre ni necesariamente son los más avisados profetas políticos.

Pero, si no se equivocan, demuestran un egoísmo que asombra y descorazona.

No es el bien de la patria, el bien de la Iglesia, el bien de la sociedad, el móvil de su generosidad.

Defendían, simplemente, sus intereses.

LA REFORMA LITURGICA, VOLUNTAD DE LA IGLESIA.—El domingo primero de Cuaresma, 7 de marzo, se pondrá en práctica la nueva reforma litúrgica de la Iglesia.

En muchos, los más, hay expectación y gozo. Para nuestro pueblo la reforma va a ser un nuevo pentecostés. La necesitábamos con urgencia. La Iglesia del "silencio" no se acomoda a nuestra mentalidad latina.

Una de las razones del gran arrastre popular de ciertas sectas cristianas es la agilidad y emotividad de su culto.

En otros, y no descontamos entre ellos a algunos sacerdotes, hay un sentimiento de zozobra de inquietud ante lo desconocido.

Una de nuestras plagas ha sido el cansancio. "El cansancio de los buenos", de que tanto hablaba Pío XII. Otra es el inmovilismo. Es más cómoda la Iglesia roca que la Iglesia nave. Y que la Iglesia "jet" o "cohetes"... Y otra, el individualismo, el "sálvese quien pueda". Un salvacionismo poco cristiano.

La Iglesia quiere destacar en este hoy de Dios sus aspectos de pueblo de Dios, sus exigencias comunitarias, y con ello activar la participación activa de los fieles en el culto.

Otro de los fines de la Iglesia en la implan-

tación de la nueva reforma litúrgica es realzar la palabra de Dios, tanto en la santa Biblia como en la predicación y en la catequesis de los fieles. Y en ese medio vital de la Palabra de Dios se centra el misterio eucarístico.

La Iglesia nos pide en esta hora histórica una mentalidad de cambio, un esfuerzo generoso de adaptación a "esta nueva pedagogía espiritual que ha nacido con el Concilio y que es su gran novedad" (Paulo VI).

El mismo Papa no duda en afirmar que él mismo se hará discípulo y luego mantenedor de la nueva escuela de oración que va a empezar.

Escuchemos su perentoria exhortación:

"Puede suceder que las reformas afecten a costumbres muy queridas, y acaso también respetables; puede darse que las reformas exijan sobre las primeras un esfuerzo no grato; pero debemos ser dóciles y tener confianza. El plan religioso y espiritual que nos ofrece la nueva Constitución Litúrgica es estupendo por la profundidad y autenticidad de su doctrina, por su racionalidad de lógica cristiana, por la pureza y riqueza de sus elementos culturales y artísticos, por su armonía con la índole y las necesidades del hombre moderno.

"Es también la autoridad de la Iglesia que así nos enseña y que de esta forma avala como buena esta reforma con el interés pastoral de confirmar en las almas la fe y el amor a Cristo y en nuestro mundo el sentido religioso."

LA FAMILIA, ¿EN DECLIVE?—Las estadísticas nos dicen con su escueto realismo que donde queda un substrato de familia no existe el abandono de menores sino en muy baja proporción. La exigua línea de **231** menores abandonados por ambos consortes, frente a la muralla de ignominia de los **17.967** (1963) abandonados por el padre, no puede ser más elocuente.

El declive familiar en nuestro país se acentúa peligrosamente. Psicólogos, sociólogos y juristas nos lo señalan, alarmados. "En nuestro país, nos dice enfáticamente el Dr. J. L. Bethencourt, hay una pérdida rápida de normas, una "anomia", un derrumbe de estructuras, particularmente de las familiares."

El movimiento migratorio ha influido negativamente en ello. La enorme masa campesina que abandona la tierra empobrecida y va a empujarse en los inestables cinturones de miseria de las periferias de nuestras grandes ciudades va perdiendo rápidamente los valores familiares que, en la actual difícil situación socio-económica, penosamente podrá recuperar.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

En nuestros barrios urbanos un altísimo porcentaje de recién nacidos proceden de madres adolescentes, sin apenas vinculación ni conyugal ni familiar.

La estabilidad familiar, con el consiguiente perjuicio de los hijos, se resiente profundamente en las clases medias de nuestra sociedad por la multiplicación exagerada de matrimonios entre adolescentes que, debido a su inmadurez, se derrumban fácilmente.

Y ¿qué cuenta la preocupación familiar en las esferas oficiales? Apenas las vemos interesadas en el problema y menos en su solución.

Las pocas leyes de protección familiar existentes son generalmente letra muerta, y los proyectos de ley (prestaciones familiares, etc.) presentados en anteriores períodos legislativos, y que hubieran reforzado las tambaleantes estructuras familiares, yacen bajo toneladas de polvo y de silencio.

SATURACION DE RENCOR.—Hay en nuestro ambiente social y político una sobresaturación de rencor. Rencor que deforma la realidad de las cosas y de los hombres. Y que niega todo lo que hay de positivo en el campo que se juzga enemigo.

Rencor que fomenta, atizando cada día la llama y añadiendo combustible, una prensa tendenciosa que no se detiene en medios con tal de desacreditar al adversario.

Rencor que aviva la frustración política de muchos que esperaban mayores granjerías de la situación que ayudaron a crear.

Rencor sordo de los vencidos, y de un pueblo que se ha ido hartando de promesas, y que ve pasar los meses y los años sin que se solucionen sus problemas básicos.

Rencor que se incrementa con una cerrada y sectaria política, impermeable a la opinión pública y sorda a la angustia del pueblo.

Nada bueno puede salir de este ambiente enrarecido que explotan hábilmente los arquitectos del odio y del rencor, que saben trabajar maravillosamente detrás de esta cortina de humo espeso, y tras ella van alcanzando sus objetivos.

Es lastimoso que no exista una mayor apertura a la opinión. Es lastimoso que no haya una oposición estructurada y democrática. Es lastimoso que se vaya tan lejos en destruir y que se presenten tan pocos soluciones positivas a nuestros grandes problemas.

Y esa única solución, de la que tanto se ha-

bla en tertulias y corrillos, nos parece que es un callejón que no tiene más salida que la catástrofe.

Una mayor sensatez política y un mirar sobre la valla de los intereses mezquinos de grupo, partido o personalistas, hacia el Bien Común, disiparán los nubarrones explosivos del rencor y harán posible el diálogo primero y luego la convergencia de todas las fuerzas honestas y patrióticas en la tarea inaplazable del desarrollo del país.

De lo contrario, unos y otros están trabajando para el enemigo mutuo, que no necesita sino esperar y entretanto azuzar el rencor.

GIGANTISMO ORNAMENTAL. — Grandes obras para promover el turismo en Margarita. Grandes obras para embellecer la cuatricentenaria Caracas. Magnífico, pero no basta.

Pronto la bella isla de Margarita se va a transformar en máquina tragamonedas, que explotará, como suele suceder, un "gang turístico", o "político", o de "parientes"...

Y el pueblo sano, honrado, trabajador, con un sentido de familia y de hidalguía, que tal vez sólo supere nuestro pueblo de la montaña, seguirá vegetando en la pobreza y sembrándose por todo el país, lanzado de la amada isla por la catapulta de la indigencia.

¿En qué parte del país, fuera de la isla, se puede permitir uno el lujo de dejar la puerta del carro, y aun de la casa, abierta con entera seguridad?

No estamos contra el turismo. Pero dudamos que sea suficiente para mejorar un pueblo. ¿Por qué no promover también el desarrollo industrial de la isla? ¿No hay nada que hacer para que haya trabajo para todos? ¿Refinerías de petróleo, pesca industrializada, pequeña y mediana industria, artesanía, una agricultura especializada?...

Y a nuestra Caracas cuatricentenaria la quisieramos más bella ciertamente, más limpia, más acogedora, con barrios obreros y populares higiénicos, con más escuelas y capillas y parques y estadios. Nos gustaría ver transformarse, y no lo creemos difícil, barrios y cerros densamente poblados, como los de San Agustín del Sur, los de El Valle, la Silsa..., en pequeñas ciudades-jardín, sembradas de humildes, pero sólidas y limpias viviendas, con su centro cultural-religioso y comercial.

Unas cuantas obras piloto de este tipo serían la mejor propaganda democrática y un formidable motivo de esperanza.